

providencia. ¿Pero es cierto que todas las cosas que suceden en el mundo las dispone Dios?

*Ecles.* Todas, menos el pecado, que no hace mas que permitirlo.

*Labr.* Pues yo me atrevo á sacalle á osté cosas, que no son pecao, y no las dispone Dios.

*Ecles.* Aseguro que no me citará V. siquiera una.

*Labr.* Eso yo lo veré. Vamos al cuento: Supongamos que yo estaba una noche en el cortijo con mi muger y mis zagales rezando el rosario, como lo tengo de costumbre, aunque pecaor; y que llamaron á la puerta diciendo que si queria recoger á un probe pasajero por la mor de Dios; yo entonces mandé á los zagales que abrieran la puerta para hacer aquel bien de caridá; y quando esperaba ver entrar algun probe espeao del camino, me se encajaron quatro ó seis ladrones, me amenazaron con las escopetas, me mandaron echarme bocabajo, y lo mismo á mi familia, nos maniataron, y nos robaron hasta el modo de andar.

*Ecles.* Pinta V. esa desgracia con tanta viveza como si la hubiera experimentado.

*Labr.* No Señor: en buena hora lo diga, aun no me ha pasao tal cosa; pero es un caso sucedio, que le pasó ogañazo á uno del parage. Pues Señor el probe-tillo se quedó arrimao á las paeres de modo que aun no ha podio sacar los pies del plato; y eso que era el mas saneao que habia en toda la contorna. Ahora digo yo que el pecao que cometieron los ladrones no lo dispuso Dios, sino que quiso permitirlo. ¿No es eso lo que osté dice?

*Ecles.* Y bien, ¿que tenemos con eso?

*Labr.* Yo se lo diré á osté. Que si Dios no dispuso, ni quiso aquel pecao, tampoco querria las resultas que se siguieron: y como el pasar trebajos no fue pecao en mi vecino; por eso digo yo que Dios no dispone algunas cosas que no son pecao.

*Ecles.* Eso me gusta, tio Silvestre, que ya se vá

